

Sebastián Piñera:

La Concertación, las almas de la centroderecha y las elecciones, según Piñera

C. Bofill - LT - 27/12/2009 - 09:11

El candidato aborda los motivos por los cuales su sector ha estado alejado del poder más de 50 años, relativiza las diferencias entre liberales y conservadores, reconoce logros de la Concertación, y dice que ha sido sometido a un escrutinio mayor que otros políticos y empresarios.



Sebastián Piñera

Sebastián Piñera grabó un videoclip para su franja televisiva -que se empezará a exhibir el 3 de enero- bailando frente a las cámaras con su familia y cerca de 400 personas. Las escenas, tomadas en las cercanías del Parque Forestal, revelan el tono más cercano que optó por imprimirle a su segunda campaña presidencial. En la siguiente entrevista, el postulante, a quien hasta ahora las encuestas otorgan la primera opción de llegar a La Moneda, habla sobre los principales temas de la contienda y sus planes de gobierno.

-Hay un claro giro entre su campaña del 2005 y la actual. En la anterior se presentó como una persona muy enfocada en sus logros, en ser el número uno en todo. Ahora, como una persona de familia, que escucha. ¿A qué se debe?

Tengo más experiencia, más canas, he escuchado más. También aprendí de la elección anterior. La campaña del 2005 partió en forma muy brusca y muy tardía. Improvisamos del primero al último día. Esta campaña ha sido mucho más planificada. Nos demoramos dos años en armar un programa de gobierno, recorrimos Chile varias veces.

-Da la impresión que pesó que sus adversarios pusieran el énfasis en cuestionar su confiabilidad.

Me siento orgulloso de mis logros en el área académica, política y empresarial. Pero opté en

esta campaña por enfatizar otros aspectos de mi personalidad y poner en primer plano mi carácter de hombre de familia, de persona normal, con sentido del humor, capacidad de reírse de sí mismo. Siempre he sido un hombre de familia. Esta vez, además, se incorporaron a tiempo completo todos mis hijos. También acostumbro escuchar mucho más de lo que algunas personas creen.

-The Economist dice que usted sería un buen presidente si gobierna para los intereses del país y no para sus intereses.

Estar en política no me ha producido ningún beneficio económico. Renuncié a participar en la gestión y administración de mis empresas. He seguido un modelo de transparencia: cualquier persona que vaya a la SVS podría saber exactamente dónde están todas mis inversiones. Me parece el modelo correcto. Es necesario tener en Chile una legislación que regule el patrimonio de las personas que están en el servicio público. Y es necesaria, porque hoy no existe para los que son senadores, diputados, ministros, intendentes.

-¿No considera natural que usted tenga un escrutinio más profundo por su trayectoria política y empresarial?

Siempre he estado sometido a un escrutinio mucho más profundo y severo que el de otros empresarios y políticos. Precisamente por esta doble condición. Pero voy a llegar a una situación en que parte de mis activos van a estar en un fideicomiso ciego y otros invertidos en forma transparente en el extranjero, en fondos de inversión, en los que no voy a tener ninguna injerencia. Por lo tanto, voy a tener una actuación a prueba de conflictos de interés. Entiendo el escrutinio, pero me molesta que se haga una ley que gira exclusivamente en torno a mi persona y no para todos.

-¿Hasta qué punto representar a la centroderecha es uno de sus obstáculos? ¿Está de acuerdo con que Chile es un país más bien de centroizquierda?

Creo que eso ha cambiado. Cuando ahora se pregunta en las encuestas, hay un virtual empate entre quienes se definen de centroizquierda y centroderecha. Antes eso no ocurría. Hay que tomar en cuenta que el régimen militar terminó hace 20 años. La mejor prueba es que sacamos un 44% en la primera vuelta.

-¿Le dice algo que su sector no haya ganado una elección presidencial en más de 50 años?

Hay que analizar bien esos 50 años. Después de Jorge Alessandri -que no ganó con mayoría- vinieron una sucesión de experimentos utópicos, excluyentes, que querían partir de cero. La Revolución en Libertad de Frei Montalva, el socialismo a la chilena de Allende y, después, el régimen militar. Cuando se restablece la libertad, en 1989, era natural -por la historia del régimen militar y sus atropellos a los derechos humanos- que viniera una corriente a favor de quienes más lucharon por recuperar la democracia, que fue la Concertación. Pero ese fenómeno se ha ido debilitando y creo que hoy los chilenos están con su mirada más volcada al futuro que al pasado.

-Un argumento de sus adversarios tiene que ver con el presente: que la centroderecha controla muchas esferas de influencia en Chile -en el sector privado- y que si a eso se le añade el Ejecutivo tendría un poder demasiado grande.

En primer lugar, el principal poder en Chile sigue siendo el Estado, que se ha mantenido en manos de la Concertación los últimos 20 años. No estoy en política para defender a los empresarios. No me parece una causa noble defender los intereses de los poderosos. Insisto: los que han concentrado el poder -y en forma muy abusiva en los últimos 20 años- han sido

los de la Concertación. Y no porque hayan ganado las últimas cuatro elecciones. Eso es parte de la democracia. El problema está en que la Concertación ha convertido el ejercicio del poder en sacar dividendos en beneficio propio, lo que se ha traducido en cuoteo político, corrupción e ineficiencia. Es la peor forma de concentración del poder. Lo que está en juego en esta elección es combatir en forma más eficaz la desigualdad -que ha crecido en los últimos 20 años- y cómo mantener redes de protección social y al mismo tiempo ofrecer más oportunidades.

-¿Su candidatura representa una victoria de la derecha liberal por sobre la más conservadora?

Establecer una línea rígida y poner a un lado a los conservadores y al otro a los liberales es un tanto artificial. Todos tenemos algo de liberal y algo de conservador. Soy muy liberal en materia de libertades individuales y derechos civiles. Pero siento que soy conservador en la valoración de la vida, lo que me hace contrario al aborto y a la pena de muerte. No hay sólo dos alas en la centroderecha, hay muchas. Es natural, por lo demás: no somos un convento ni un regimiento. Pero es cierto que ha habido una tremenda evolución. Esas alas que al principio eran irreconciliables, han tendido a converger. Respecto de lo que mi victoria significaría, lo pondría de otra manera: significará la coronación de un proceso de convergencia de estas dos o más alas que, si bien subsisten y van a subsistir siempre, han encontrado puntos de encuentro. Pero recordemos que el año 1989 fui electo senador por Santiago Oriente compitiendo con Hermógenes Pérez de Arce, que representaba una centroderecha más ligada al régimen militar. Por lo tanto, desde el principio obtuve mayoría en la centroderecha.

-A usted siempre se le catalogó como un líder de la derecha liberal y, hasta ahora, daba la impresión de sentirse cómodo en ese casillero.

No me incomoda para nada. Pero a veces se asocia el concepto de liberal a una neutralidad ética y yo no creo en eso. Me siento un liberal, pero también defendiendo valores de siempre, como los que mencioné.

-Usted ha señalado que la Concertación le prestó grandes servicios al país y después se agotó. ¿Cuándo se agotó?

La Concertación hizo un gran aporte para recuperar la democracia. En eso yo participé activamente. También permitió hacer una transición con sabiduría y consenso: logró consolidar la democracia, la economía social de mercado, la recuperación de una sana convivencia nacional, particularmente durante el gobierno de Aylwin. Pero se empezó a agotar a partir de 1998. Tengo muy clara la fecha.

-¿Cuál es?

Fue cuando Eduardo Frei no fue capaz de anticipar ni mucho menos enfrentar la crisis asiática. Ahí se inicia un ciclo negativo. La Concertación de los 90 tenía un proyecto, una misión, unidad, vocación de servicio público. Todos esos valores se han debilitado. Es lo que suele ocurrir cuando se permanece demasiado tiempo en el poder. Igual que en 1988 yo sentía que Chile necesitaba un cambio urgente -y me jugué por el No en el plebiscito-, siento que hoy el país necesita un cambio para inaugurar una nueva forma de gobernar, de mayor eficiencia, de fijar prioridades más cercanas a las necesidades de la gente. Chile requiere otra transición. Tuvimos la transición a la democracia y ahora tenemos que hacer la de un país subdesarrollado a uno desarrollado.

-La centroderecha tuvo importantes derrotados en esta elección, como Joaquín Lavín y Rodrigo Alvarez. Usted ha dicho que no le daría cargos a políticos derrotados. ¿Eso significa que si gana, no consideraría ponerlos en puestos de gobierno?

Lo que dije es que ningún candidato, por el solo hecho de ser derrotado, va a tener como premio de consuelo un cargo en el gobierno. Si una persona que postuló como candidato y perdió, tiene los méritos, perfectamente puede ser llamado al gobierno.

-¿Lavín y Rodrigo Alvarez califican en esa categoría?

Tengo mucho aprecio por las cualidades de Joaquín Lavín y Rodrigo Alvarez. Pero no tiene sentido hablar de nombramientos antes de la elección.

-¿A qué atribuye la derrota de Joaquín Lavín?

A varios factores. Joaquín Lavín tuvo su auge de apoyo popular en 1999. Uno no puede estar permanentemente en el primer puesto, hay un desgaste natural. Segundo, creo que pesó mucho el tema regional. Francisco Chahuán era de la zona y Lavín no. Tercero, Chahuán fue un gran diputado y un gran candidato.

-Usted ha estudiado al electorado de Marco Enríquez-Ominami. ¿Cuáles son sus conclusiones?

Lo hemos estudiado. Son 1,4 millón de personas, que se concentran sobre todo en los jóvenes, el mundo urbano y liberal. Tenemos grandes coincidencias con ellos, partiendo por la voluntad de cambio y un diagnóstico de una Concertación agotada y aferrada al poder por el poder. Confío en que un porcentaje importante de ellos va a votar por nosotros en segunda vuelta.

-Enríquez dice que tiene diferencias "insalvables" con usted.

Es cierto, tenemos diferencias. Durante la campaña nunca lo oculté. También tenemos coincidencias, como las que mencioné. El también ha criticado a Frei.

-Dice que Frei no es un avance y usted es un retroceso.

Creo que eso no refleja lo que realmente siente. Creo que él legítimamente aspira a ser líder de la oposición a mi futuro gobierno. Es algo que no tiene garantizado, pero ha dado muestras de liderazgo y fortaleza que están a la vista. Tiene todo el derecho a hacerlo.

-¿Lo visualiza como líder de la oposición en caso de ganar?

Creo que va a haber dos grandes corrientes en la oposición. Una representada por él y otra por quienes aspiran a renovar la Concertación.

-¿Y su convivencia con la UDI? Un caso público de discrepancia fue la inclusión de una pareja homosexual en la franja. ¿Cómo se negoció?

No hubo negociación. Cuando diseñamos esta sección de nuestra franja definimos incluir a mucha gente que puede ser discriminada: personas discapacitadas, sin oportunidades, sin educación. Desde el primer momento aprobé que aparecieran dos personas del mismo sexo, en forma discreta, porque ellos también tienen derechos y su voz no es suficientemente escuchada. Nunca tuve dudas de incluirlos.

-¿Ayudó a aplacar los resquemores en la UDI ante la inclusión de una pareja homosexual en la franja que uno de ellos sea hijo de un personero de Libertad y Desarrollo?

Probablemente. Quiero decir que conozco a Luis Larraín desde mi época de la universidad.

Fue mi ayudante, es una persona muy capaz. Su hijo es un joven bastante ejemplar: ingeniero, profesor universitario, está a la espera de un trasplante de riñón y ha demostrado en su vida un gran temple y valor.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)